Rev23-02 30/8/06 23:26 Página 185

Gerhard Drekonja-Kornat[1]

Europa-Latinoamérica: amigos complicados. Sobre la V EU-LAC en Viena, Austria

Para los presidentes latinoamericanos, las cumbres ya son rutina. Para Viena, la anfitriona de la IV reunión EU-LAC que se realizó del 11 al 13 de mayo de 2006, esta cumbre fue el acontecimiento del siglo. Se podría decir que fue la continuación del Congreso de Viena de 1815. Adecuadamente acicalada, se presentó la capital austriaca, a la cual después de Río, Madrid y Guadalajara, le tocó organizar la cuarta Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe. Puesto que también se encontraban presentes los representantes de los países adherentes y candidatos a ingresar a la Unión –incluso el primer ministro de Turquía, R. T. Erdogan estuvo presente–, se tomó la tradicional "foto familiar" con 60 participantes.

El ambiente se alivianó cuando la activista argentina de Greenpeace, Evangelina, vestida con un brillante traje de samba y armada con una pancarta, protestó contra la contaminación de las papeleras uruguayas, lo que por un momento indujo un furor alegre. Al tiempo que se dirigieron al banquete estatal en el galante castillo Schönbrunn, los participantes de EU-LAC experimentaron una rara formación celestial, donde se pudo apreciar un sol rojizo ocultándose en el oeste, mientras una luna llena inmensa se alzaba por el este. "¿Como hacen los austriacos para producir eso?", se preguntaron algunos latinos.

[1] Traducción del original alemán por Miguel A. Buitrago, revisada por el autor.

Rev23-02 30/8/06 23:26 Página 186

Sin embargo, en Viena, la obligación era la de trabajar y firmar más acuerdos de asociación, los cuales deberían promocionar aún más la "cooperación estratégica". Así se acordó en Río de Janeiro en 1999. En realidad el contenido de la "cooperación estratégica" quedó difuso, ya que la UE-Bruselas firmó otros acuerdos similares con otras regiones del mundo. España, el país europeo que está siempre un paso más adelante en cosas de Latinoamérica, firmó poco antes de Viena, con la presidenta chilena Michelle Bachelet, su propia "alianza estratégica", para profundizar las relaciones bilaterales.

No obstante toda la retórica que está floreciendo en torno a la "cooperación estratégica", nadie sabe qué es lo que ella significa o de qué se trate. De todas maneras la comisaria responsable de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner, trató de dar un empujón a las velas adormecidas del vehículo euro-latinoamericano, mandando publicar el documento "KOM(2005)636" el 8 de diciembre de 2005. Este documento habla de una "fortalecida cooperación entre la Unión Europea y Latinoamérica". En la introducción se puede encontrar esta notable cita: "En un mundo confrontado con nuevas oportunidades y amenazas, la Unión Europea, como actor a nivel internacional, debe reafirmar sus relaciones con sus socios más cercanos. En primer lugar está, en este caso, Latinoamérica, con la cual compartimos nuestra dedicación por los derechos humanos, democracia y el multilateralismo. Para fortalecer estos valores, Europa necesita todos sus amigos".

Muchos latinoamericanos saben que en Bruselas su subcontinente es tomado en serio en términos comerciales, pero que en términos políticos no goza de prioridad. A los mismos, tal vez, les gustaría esta introducción, porque se puede apreciar que Europa no se encuentra más plantada arrogantemente en el pedestal metropolitano, sino que comienza, por su propio interés (y sus propias amenazas), a buscar amigos. Amigos con valores iguales, tradiciones seculares afines y estilos de vida compatibles, protegidos contra herejías y fundamentalismos. Por lo tanto, uno podría haber asumido que la "cooperación estratégica" de Viena podría haber sido definida nuevamente, dotada de un contenido moderno y un objetivo preciso. Empero está claro que todo esto fue desperdiciado. Cenas de gala, solamente, no son suficientes. Al mismo tiempo, el Foro Empresarial llevado a cabo paralelamente no trajo ninguna ventaja. Tampoco ayudan al caso la disposición del Banco Europeo de Desarrollo para desembolsar fondos para el financiamiento de importantes proyectos de infraestructura en Latinoamérica. Así se pudo observar en la floja declaración del canciller federal de Austria, Schüssel: "¡El resultado más importante fue que todos pudieron hablar con todos!" Cuando se tiene que decir eso tan explícitamente, el problema está a la vista. En 1999, al comienzo de la "cooperación estratégica", Latinoamérica parecía estar en el buen camino, dedicada a la democracia, los derechos humanos, desarrollo sostenible, liberalización, libre comercio y demás. Chile fue a este respecto una muestra ideal. En Bruselas, uno se hacía la ilusión de que algún día todo el subcontinente funcionaría como un gran Chile, ordenado, fidedigno, calculable, dócil, amigable, con el cual valdría la pena establecer una cooperación. En realidad pasó algo muy diferente, y Bruselas no le dio la atención necesaria. En vez de hacer una pausa y pensar sobre la situación actual de Latinoamérica, la Unión Europea, aún no conforme con sí misma, presenta en Viena la acostumbrada –también coloreada– retórica, la cual recae en bolsas vacías.

Rev23-02 30/8/06 23:26 Página 187

Los 59 puntos de la "Declaración de Viena" mutaron así hacia una colección de palabras huecas que trataron de eludir toda controversia.

Todos sabemos que en Latinoamérica –hoy más heterogénea que nunca– hay un nuevo mapa político. Mientras las desgastadas élites –a las cuales Bruselas favorecía hasta ahora como un socio confiable– se retiran, se marchitan o en algunos casos son echadas de la administración pública, una generación alternativa eleva su voz y quiere ser escuchada. También para la planificada "cooperación estratégica". Emergen éstos de la ola de protestas generada en las clases bajas (las que Bruselas desea sean socios confiables), la cual hace de ellos unos indómitos actores: véase al presidente Hugo Chávez, con su revolución bolivariana en Venezuela; véase a Evo Morales en Bolivia, un indígena que quiere liberalizar la hoja de coca, y que durante su campaña política prometió nacionalizar el gas natural; véase a Néstor Kirchner, un peronista agitador en una Argentina sin transparencia. Ninguno, por cierto, caudillo golpista, sino todos elegidos democráticamente.

Movimientos de protesta indígenas y grupos de base afroamericanos nacen en muchos lugares. Estos grupos amenazan con la destrucción del modelo de Estado nacional importado de Europa. Ecuador, últimamente, también nacionalista con el gas natural, se aproxima a la ingobernabilidad. ¿Son aquellos los "socios" que Bruselas desea?

Latinoamérica concibe hoy energéticos e irresponsables líderes políticos, que desenterraron el antiguo antiimperialismo, combinándolo con duras críticas a la globalización para volver a la idea del Estado centralista y recriminar el libre comercio. Peor aún, quieren debilitar el aparato que Bruselas, con altos costos, trata de crear usando los bloques de integración regional como bases de la "cooperación estratégica". Mientras tanto, el presidente Chávez deja la Comunidad Andina de lado para entrar –aún sin voz ni voto– en el Mercosur, y sobre todo formar una comunidad sudamericana crítica con la globalización y con la cooperación energética continental como epicentro, a lo cual Bruselas no sabe todavía cómo reaccionar.

Como consecuencia de esta contradicción no se pudo firmar ninguno de los acuerdos de asociación planeados en Viena. Especialmente con el Mercosur, que es aún el niño predilecto de Bruselas en Sudamérica. De esa forma la cosa se queda con los acuerdos firmados entre la UE con México y Chile. Con Centroamérica se comenzarán las negociaciones para redactar un acuerdo de cooperación (artículo 31 de la "Declaración de Viena"). Con la "coja" Comunidad Andina, "aspiran los respectivos actores a suscribir un amplio acuerdo de asociación" (igualmente artículo 31). ¿Que pasaría si esta integración regional no existiera de pronto? A eso no ayuda el propósito de continuar con las negociaciones con los países miembros de Cariforum.

Al mismo tiempo ronda en la "Declaración de Viena" inevitablemente el difuso concepto de "cohesión social", el cual es tan vacío que sólo sirve para llenar las líneas del documento (artículo 37). Con más esperanza, continúa siendo propósito de la UE establecer un espacio académico UE-Latinoamérica/Caribe basado en los conceptos de movilidad y colaboración (artículo 52), por lo cual la obligación sobre las becas y los financiamientos para trabajos de investigación se quedan en Bruselas.

Todo lo demás es retórica estancada. ¿Quien no apoyaría el aserto "Nosotros somos de la firme convicción que democracia, estado de derecho, asistencia, promoción y defensa de los derechos huma-

Rev23-02 30/8/06 23:26 Página 188

nos, la eliminación de la pobreza, desarrollo social y económico y el cuidado del derecho de los pueblos a la paz y seguridad son de esencial relevancia. Además, confirmamos nuestro compromiso conjunto por un sistema multilateral robusto y eficiente, y por este propósito nos dedicamos a poner este tema representativo de agenda multilateral como principal prioridad para nuestras relaciones biregionales" (artículo 3)?

Evitar que palabras como las de la "Declaración de Viena" quedaran ancladas en el vacío fue lo que logró la cumbre alternativa, la cual heroicamente fue construida por el latinoamericanista vienés Leo Gabriel. Unos miles de alternativos, representantes de ONG, críticos de la globalización, veteranos de Cuba, cristianos izquierdistas, anarquistas y postmarxistas demostraron y protestaron en Viena contra la frialdad de la globalización neoliberal, la cual deja al hombre indefenso. Recibieron un masivo apoyo de parte de los dos *pop-stars* de la cumbre, Evo Morales y Hugo Chávez, quienes dejaron de ir a sus respectivas cenas de gala para festejar con sus aficionados y preparar ofensivas contra el "imperio". "A cada cerdo le llega su día", predijo Hugo Chávez en la "arena", lugar que alguna vez alojó el matadero municipal de Viena. Entusiasmo, júbilo, silbidos aprobadores, tambores, aplausos de parte del público joven que desde el fallecer de la globalización neoliberal, ve un día nuevo. A esto no ayudan las palabras del presidente mexicano, Vicente Fox, quien advierte una y otra vez a sus colegas levantiscos sobre el "populismo de izquierda". Pero nadie toma a Fox en serio, puesto que él es un modelo por caducar, en tanto que Chávez y Morales se mantienen como socios complicados de la Unión Europea. En una manera sólida y discreta se mantiene la presidenta de Chile, Bachelet, como la estrella de la oficialidad vienesa. "Lula", al contrario, se quedó asombrosamente sin voz ni color.

En Bruselas, hasta EU-LAC V, se deberá pensar mucho más para mantener viva la idea de la "cooperación estratégica" con Latinoamérica.

***Gerhard Drekonja-Kornat**, 1939, formado en Historia General, Historia del Arte y Ciencias Políticas por la Universidad de Viena, la Cornell University (EE UU) y el Instituto de Altos Estudios en Viena. Su doctorado tuvo como tema el joven Marx. Desde 1966 mantiene contacto con Latinoamérica y hace estudios sobre la región. Actualmente es profesor catedrático de Historia Extra-Europea en la Universidad de Viena.*